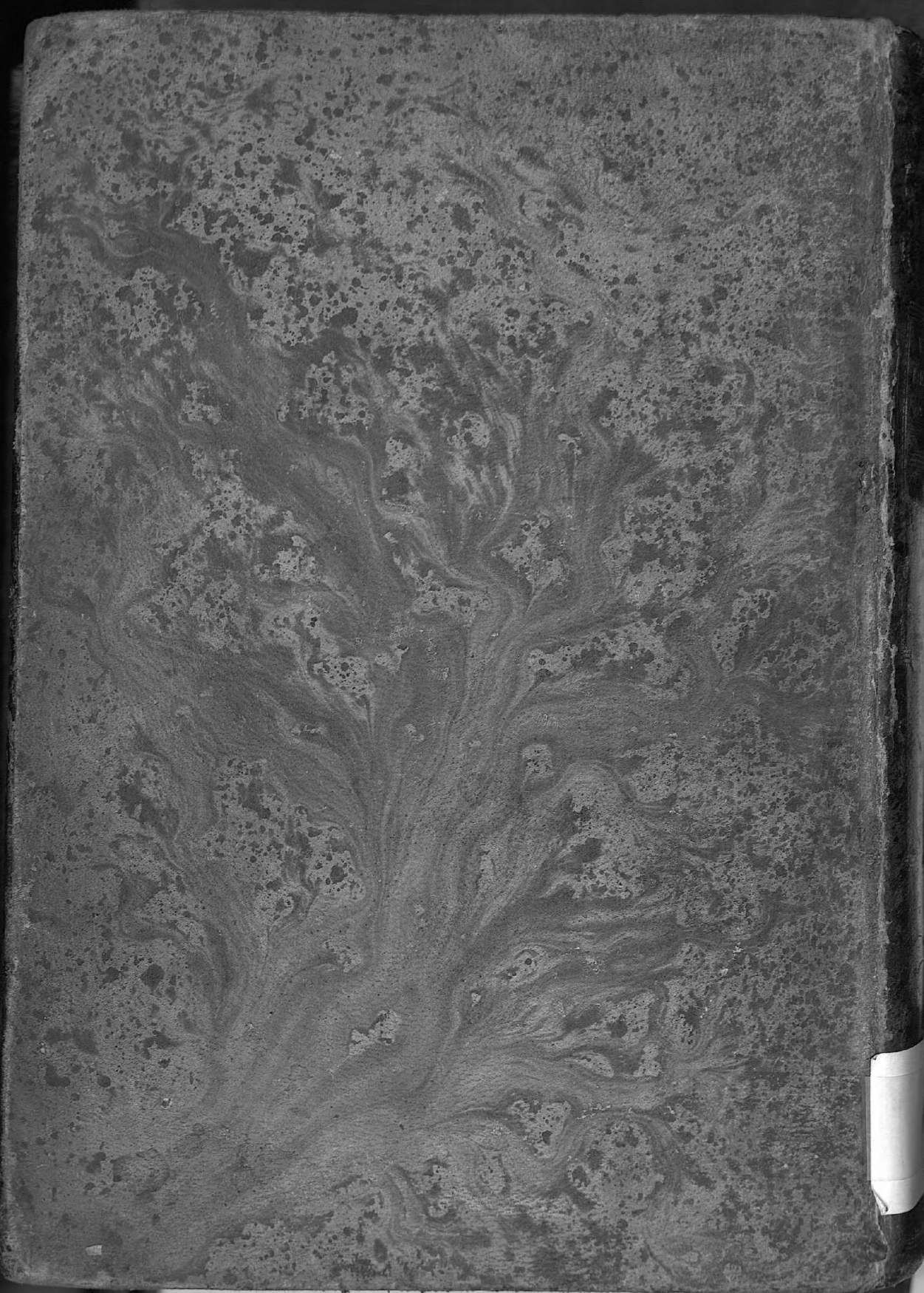


ITINERARIO
DESCRPTIVO
DE LAS PROVINCIAS
DE ESPAÑA

B.R. Madrid

A-452







Jan 194
15

P 600

XVI - 481 P - 8h - ATLAS: 14 P - 2h

4 29 MAPA

75/30

84558

INDICE

La presente obra es propiedad del editor,
el qual ha entregado en la secretaria de
la subdelegacion de imprentas de esta ciu-
dad los exemplares que previene la ley.

DE ESPAÑA



17-VIII-184

ITINERARIO DESCRIPTIVO

DE LAS PROVINCIAS

D E E S P A Ñ A,

Y DE SUS ISLAS Y POSESIONES

EN EL MEDITERRÁNEO;

CON UNA SUCINTA IDEA DE SU SITUACION GEOGRÁFICA,
poblacion , historia civil y natural , agricultura , comercio, industria,
hombres célebres , carácter y costumbres de sus habitantes , y otras no-
ticias que amenizan su lectura.

Traduccion libre

DEL QUE PUBLICÓ EN FRANCÉS MR. ALEXANDRO LABORDE

EN 1809.

Acompaña un Atlas de 29 mapas.

.....
Viris armisque nobilem Hispaniam.
FLORUS LIB. II. CAP. VI.
.....

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

1816.

Se hallará en la librería de Cabrerizo.

ITINERARIO DESCRIPTIVO

DE LAS PROVINCIAS

D E E S P A Ñ A

X DE SUS ISLAS Y POSESIONES

EN EL MEDITERRANEO

CON UNA SEGUNDA IDEA DE SU SITUACION GEOGRAFICA
DE SUS PRODUCTOS, MANUFACTURAS, COMERCIO, INDUSTRIA,
COMUNICACIONES, Y COSTUMBRES DE SUS HABITANTES, Y OTRAS
CIRCUNSTANCIAS QUE AMPLIARAN SU HISTORIA.

Traducción libre

DE DON JOSE ANTONIO DE ALBAZANO Y ALBAZANO

IMPRESOR EN MADRID

En la imprenta de don J. B. de...

En la imprenta de don J. B. de...

VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE HERNANDEZ MONTE

1816

Se halla en la librería de Capax...

AL EXC.^{MO} SEÑOR

DON PEDRO DE ALCÁNTARA

TOLEDO, SALM-SALM, HURTADO DE MENDOZA, Y OROZCO:
PIMENTEL, SILVA, GOMEZ DE SANDOVAL Y ROXAS, PIMEN-
TEL Y OSORIO, LUNA, GUZMAN, MENDOZA Y ARAGON, DE
LA CERDA, ENRIQUEZ, HARO Y GUZMAN: DUQUE DEL IN-
FANTADO, DE PASTRANA, DE LERMA, DE EXTREMEIRA
Y DE FRANCAVILA: MARQUÉS DE SANTILLANA, &C. CONDE
DE SALDAÑA, &C. PRÍNCIPE DE MELITO Y EBOLI, &C. &C.
GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE: GENTIL-HOMBRE
DE CÁMARA DE S. M. CON EJERCICIO: CABALLERO GRAN
CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN DE CÁRLOS III:
GRAN CRUZ DE LA ÓRDEN MILITAR DE S. FERNANDO: TE-
NIENTE GENERAL DE LOS REALES EJÉRCITOS: CORONEL DE
REALES GUARDIAS ESPAÑOLAS; Y PRESIDENTE DEL REAL
Y SUPREMO CONSEJO DE CASTILLA.

EXC.^{MO} SEÑOR.

*Me atrevo á presentar á V. E. esta obra,
no porque la crea tan perfecta y esmerada,*

que la juzgue digna de sus conocimientos, sino por ser uno de los medios con que puede fomentarse la ilustracion nacional, que V. E. ama tan de corazon, y procura adelantar por tantos caminos. Y pues con este amor á las ciencias y artes esmalta V. E. las virtudes que ensalzan la antigüedad y acendrada nobleza de su estirpe, y le han merecido el primer asiento en el tribunal supremo de la nacion, dignese V. E. aceptar este pequeño obsequio como una muestra de lo que las letras han recibido y esperan de su mano.

EXC.^{mo} SEÑOR.

B. L. M. de V. E.
su mas atento servidor

Mariano de Cabrerizo y Bascuas.

PRÓLOGO DEL EDITOR.

Quán útil sea la empresa de los viajeros que desterrándose de su patria, corren provincias apartadas, con el loable fin de ilustrar sus ánimos, y de comunicar esta ilustracion y provecho á sus paisanos, es una verdad conocida por todos, y confesada hasta por los mas ignorantes. Y si alguno llegase á poner en ello duda, bastaría para convencerse la consideracion de que no todo lo crió la naturaleza en el pais donde nacimos, ni somos en costumbres tan perfectos, ni en las artes y ciencias tan esmerados, que no podamos medrar en lo uno, y en lo otro, con lo que en varios puntos del globo se cria y se practica. En lo qual cada lugar y reyno del mundo puede decir lo escaso y necesitado que se halla de las luces y adelantamientos de los que viven en regiones distantes. Porque el Autor de la naturaleza y de las sociedades, de tal manera repartió, y como sembró las producciones naturales, y el ingenio y traza de vivir, y la invencion de los artefactos á donde alcanza la razon, que hasta en esto quiso manifestar, que todos los pobladores del mundo, por mas que los separen montes, rios, y mares, solo componen una familia, cuyos individuos deben prestarse mutuamente lo que les faltare.

Por donde es fácil de entender, y muy digno de nuestra gratitud, el gran servicio que nos hace el que

VIII

privándose de las comodidades domésticas, y del regalo de sus amigos, y entrándose no sin riesgos por los países abrasados del sol y del hielo, nos cuenta las costumbres, trages, lengua, y libros de aquellas gentes, nuestros hermanos, y lo que es mas útil, sus fábricas, y maneras ingeniosas con que acuden á las necesidades de la vida, y las piedras preciosas, y plantas saludables, y drogas útiles, y otras mil cosas que en ellos hallaron; cuya relacion nos mueve á imitar lo bueno, huir lo malo, buscar lo que nos falta, enviar lo que nos sobra, y en todo dar á Dios gracias, ó porque no nos hizo tan infelices como los de otras naciones, ó porque así supo templar los dones naturales y sociales, á la manera que templó los de su santa iglesia y religion para mas afianzar la mútua dependencia de los hombres.

Este loable deseo es el que animó á Pitágoras, y á Platón, y á otros viageros ilustres de la antigüedad. Y en los siglos modernos ¿quién sino este noble objeto hizo peregrinar á Maguellanes, Colón, Cano, Morales, Juan, Ulloa, Cavanilles, Pons, Ruiz, Bayer, y otros insignes, y célebres españoles, por no detenerme ahora á contar los extrangeros Cook, Park, Labat, Norden, Humbold, Peyrouse, y otros innumerables? De los quales aunque muchos se moviesen por vanidad, y por la ansia de dexar eternizado su nombre en el mundo, los que despues de ellos vivimos, cogemos el fruto de sus trabajos, no curando de la fuente limpia ó viciada de donde nacieron. ¿Y quién dira no solo el pla-

IX

cer, si no el provecho que sintieron en sí los que leyeron los viages de estos grandes hombres, y las obras que como tan experimentados escribieron algunos de ellos, llenas de filosofía y desengaños útiles á los que vivimos una vida tan breve sobre la tierra? ¿Quién contará lo que las ciencias deben á estos sábios, la medra de las artes, el adelatamiento de la historia, la ilustracion de la antiquaria, de la numismática, y de otras cosas como estas, mas útiles á la sociedad que lo que creen los que las ignoran?

Y si tanto daño acarrearía á los hombres la ignorancia de lo que hay en países apartados, y por desterrarla han emprendido los sábios viages tan arriesgados y costosos: ¿quánto mas dañosa será la ignorancia de lo que tenemos dentro de nuestra casa y país? Y no diré ya dañosa, sino vergonzosa y de oprobio insufrible: que tan limitados nos hallemos al lugar y al tiempo en que nacimos, que ni sepamos, no digo lo que fueron nuestros padres, sino aun lo que son nuestros vecinos, ni dónde viven, ni en qué se ocupan, ni en qué les somos semejantes, ni qué es lo que de ellos podemos aprender para hacer menos incómoda la vida. Y si á esto añadimos la ignorancia de la misma tierra que pisamos, y que nos alimenta con sus producciones, y de las riquezas que nos guarda en sus entrañas, esperando que las disfrutemos, y de las que echa afuera sin cesar, en plantas saludables, y frutas sabrosas, y maderas útiles, y fuentes con que cura nuestras dolencias, y fertiliza nuestros campos: esta ignorancia, digo, mas

bien debiera llamarse ingratitud y estupidez. ¿Qué empresas podrán esperarse de esta desidia? Á qué aspirará sino á vegetar, y morir como nació, el que tan descuidado vive de su misma patria, y acaso tacha de pueril y superfluo el estudio de su clima, de su disposicion física, de su poblacion, agricultura, historia, artes, leyes, fuerzas, y economía? Como si el hombre naciera solo para sí, y no para la sociedad cuyo miembro es, y cuya gloria y prosperidad está obligado á procurar por todos los medios: y como si esto pudiera conseguirse con la ignorancia de lo que en ella obra ó permite el Criador.

Estas son las razones que me han movido á publicar la presente obra, dirigida á ilustrar á los españoles con el conocimiento de lo que es España en lo físico y en lo moral. El laborioso francés *Alexandro de Laborde*, despues de haber publicado su viage pintoresco de nuestra Península, emprendió la descripcion de este *Itinerario*, con el fin de indicar á los que quisiesen viajar por ella, las rutas que debian seguir, la calidad de sus caminos y posadas, las distancias de los pueblos, las cosas notables de los principales, añadiendo al fin de cada provincia un resúmen de sus producciones, poblacion, fábricas, comercio, judicatura, y demás ramos que pertenecen á su estadística. Á los tres tomos de que consta este trabajo, añadió otros dos, en que reuniendo y comparando las noticias particulares de las provincias, formó la general de toda España, analizando su legislacion civil y criminal, sus có-

digos de comercio, agricultura, &c. Y para que nada faltase á su obra, la acompañó con un Atlas de los caminos principales que en ella se describen, al qual preceden los mapas físico y geológico de España, cuya declaracion anticipa en un discurso preliminar.

Exâminada esta obra con imparcialidad, y sin el espíritu de provincialismo, que se avergüenza de tomar lo bueno de mano extrangera, la he creído muy oportuna para la instruccion de mis compatriotas. No porque la juzgue exênta de defectos, sino porque su plan ofrece el de unos elementos de geografía práctica española, muy á propósito para los alumnos que se crián en los colegios, y para muchos que ya salieron de ellos.

Verdad es, que no carecemos los españoles de obras de este género, escritas con exâctitud, y muy dignas de la lectura y aprecio de los sabios. Entre las quales merece un lugar distinguido el viage de D. Antonio Cavanilles en el reyno de Valencia, cuya descripcion, á pesar de algunas equivocaciones locales de poca monta, es estimada con razon de los amadores de la historia natural. Mayor es el mérito del Diccionario Geográfico Histórico de las provincias de España, que la real Academia de la historia emprendió años pasados, comenzándolo por las provincias vascongadas: obra inmortal, y la primera de su especie en toda la Europa, que comprehende la topografía, historia, antiquaria, biografía y estadística de todos los pueblos y puntos mas pequeños. Por lo contrario, hállanse en manos de to-

Lopez
Antillan
dos las geografías de Lopez, y de Lacroix, traducida por Jordán, y los elementos de D. Isidoro Antillón, que contienen una noción general de cada provincia, y la exácta comparacion de ellas entre sí.

Mas estos, y otros escritos, cuya noticia omito por amor á la brevedad, ó tocan muy generalmente los puntos de que tratamos, ó se detienen en ellos con mucha extension, ó carecen de mapas particulares, que representen á la vista lo mismo que se escribe: circunstancias por las quales, ó no son leidos de muchos, ó dexan al aficionado poco instruido en lo que desea.

El *Itinerario* que ahora se publica, reúne, si no me engaño, estos extremos, poniéndose en el justo medio que se requiere, y descendiendo á los pormenores cuyo conocimiento baste al lector, sin detenerse en menudencias que no merecen el trabajo de ser escritas ni leídas. Por manera, que en esta obra se consigue el deseado objeto de instruir sin fastidio, y deleytar con utilidad.

Confieso que esto no se lograria con la version literal de la obra francesa, qual la imprimieron en su idioma los ingleses, luego que vió la luz pública. Porque en primer lugar, es muy larga, y detenida mas de lo que hemos menester, y en muchos puntos se entretiene en descripciones minuciosas, que el Autor pudo creer necesarias para que los franceses, á quienes dirigia su trabajo, conociesen bien el espíritu de los usos y costumbres de España. Todas estas pequeñeces, como superfluas á los que estamos sabedores de ellas, se han ido cortando de la narracion.

XIII

La misma suerte, y por la misma causa, han tenido las prolixas relaciones que hace de nuestras fiestas populares, y aun religiosas, en que acaso pudo ser movida la pluma del deseo injusto de ridiculizarnos, como pertenecientes al siglo en que algunas de ellas se inventaron. En lo qual se echa de ver la misma parcialidad, con que todos los viageros franceses han querido hacer resaltar la barbarie, y poca cultura de España: como si la tolerancia de ciertas popularidades pudiese servir de barómetro de civilizacion, y como si entre ellos faltasen en este género objetos que chocan al español juicioso, y no fuesen ellos los primeros que inventaron las representaciones materiales de los misterios de nuestra Religion, pasando en esto tan adelante á las otras naciones, en las cuales no hubo quien llegase á imaginar, ni aun á imitar su famosa y bárbara *procesion de los asnos* (1). El hombre imparcial y juicioso condena lo malo, pero no ridiculiza por ello á la generacion presente, que acaso es digna de elogio por la prudencia con que sufre ciertas antiguallas absurdas. Creo que *M. Laborde* se halla exento de este vicio, y España tiene motivo para agradecerle el esmero con que se dedicó á trabajar en ella, aunque fuese con el fin de ilustrar á sus paisanos, y con la desgracia de no haber atinado siempre con la verdad.

Los franceses no pueden negar que en gran parte de sus escritores salta á los ojos la ligereza con que

(1) Thiers, *des superstitions*, tom. II. lib. IV. cap. VIII.

imaginan, creen y escriben lo imaginado. Gran cosa sería, si este carácter, que otros llamaron superficialidad, pudiese ir acompañado de la flemma con que meditan los alemanes, y del temor con que los españoles dan á luz sus obras, de quienes decia uno de ellos, (1) que con su superbísimo ingenio nunca llegan á satisfacerse aun de lo que trabajaron con esmero. Así es que mientras un español muere sin atreverse á publicar un libro que hace 20 años está retocando, el francés publicará mañana lo que ayer pensó, y hoy escribe.

Á esta ligereza, y prisa, ó precipitación nacional, mas bien que no á ignorancia, deben atribuirse las innumerables equivocaciones históricas y geográficas en que incurrió el Autor del *Itinerario*, las cuales se han corregido sin indicar los yerros, porque esta sería cosa muy molesta á los lectores, y sobre molesta inútil. Por lo mismo omito la muestra que habia resuelto dar aquí de dichas equivocaciones, presentando las que comete en la primera provincia que describe, que es la Cataluña. En estas enmiendas me he valido de nuestros mejores viajeros, y geógrafos, y de lo que por experiencia y propio conocimiento sabia de algunas provincias, y de lo que me han informado los naturales de las demás, cuyas luces he buscado con toda diligencia deseoso de acertar. Á pesar de esto, no creo que mi empresa carezca de defectos, los cuales ruego al lector que atribuya á que esta clase de obras nun-

(1) J. B. Cardona, de reg. S. Laur. biblioth. (1)

ca están sin ellos, y no á falta de esmero y diligencia en evitarlos.

Tambien he separado del *Itinerario* los dos últimos tomos del original francés, en los cuales hace el Autor un análisis de la jurisprudencia, códigos de comercio y agricultura, y de la estadística general de España; lo qual he creído á propósito omitir, ya porque en ellos se repiten las mismas ideas y noticias que se han dado en la obra, ya porque visto lo mucho que creemos debe corregirse en estos puntos, me ha parecido que será mas fácil que lo haga de nuevo quien tuviere aptitud para ello.

Se ha omitido igualmente el largo prólogo del Autor, que él llama *Introduccion* de la obra, donde se propone demostrar que España jamás ha experimentado decadencia en la agricultura y poblacion, porque jamás ha llegado en estos puntos al grado á que llegó en el siglo XVIII: y que el descubrimiento de las Américas está tan distante de haber perjudicado á la poblacion, y á la industria, que antes bien al presente es en gran manera útil á ambos ramos: por último, vindica al tribunal de la Inquisicion del cargo que le hacen sus enemigos, quando le acusan de haber impedido el progreso de las luces. Cosas son estas muy dignas de ser leidas, y en que es de agradecer el deseo de nuestra gloria, de que se muestra animado el Autor; pero son poco á propósito para unos elementos de geografía, y estadística nacional, que es lo que me he propuesto por ahora.

Finalmente en quanto al Atlas que acompaña á la obra,

y á cuya declaracion se ordena toda ella, he procurado grabarlo de nuevo con grande esmero, valiéndome de profesores hábiles é inteligentes; y el mérito que en esta parte haya contraido lo dexo al juicio del que exámine las láminas una por una, y quiera compararlas con las de M. Laborde. Mas no debo callar que ha sido grande, y no poco fastidioso el cuidado que se ha puesto en rectificar sus yerros, así en la colocacion y distancias de los lugares, como en los nombres de ellos, y de los rios, montes, y ventos, en que ha sido muy fácil que se equivocase un extranjero.

Todo lo dicho creí que debía hacer en la obra de M. Laborde para que fuese útil á los españoles, y pudiese servir de una nocion geográfica y estadística de nuestras provincias, donde tambien se indicasen los objetos apreciables de bellas artes, y antigüedades que conserva cada una de ellas, y merecen una atencion particular. La obra francesa, que sirvió para despertar en mí este pensamiento, fue tambien la base, y digamos el modelo que me propuse imitar, si bien quitando de ella las cosas inútiles y equivocadas, y enriqueciéndola con muchas noticias que su Autor omitió, ó por poco versado en nuestros escritores antiguos, ó por haber querido consultar las memorias, y estados modernos de las sociedades económicas, y otros tribunales del reyno.

Espero que el público agradecerá mi buen deseo, ya que en la execucion no haya acertado en todo con la perfeccion á que yo aspiraba.